

**Avelino Fierro (2023).
La belleza del caminar.
León: Eolas (138 pp.).**

Juan Ignacio TORRES MONTESINOS
Investigador independiente

La Belleza del caminar es un libro de Avelino Fierro publicado en 2023 por la editorial leonesa Eolas. La obra se centra en el caminar como acto minúsculo de la habitualidad cotidiana. Se intuye un instante narrativo inicial sintetizado en los versos de Antonio Machado, “caminante no hay camino, / se hace camino al andar”. Avelino Fierro considera que la “filosofía del paseante” se resume en dichos versos y postula, con ello, un ánimo de creación. En esta voluntad creativa, el escritor de Chozas de Arriba reúne la conformación de su persona en su tarea como caminante y el horizonte de una ciudad, León, desde la premisa de ser caminada. Simultáneamente, atestigua la creación del libro y refiere otros escritores que han narrado esta actividad.

El libro se inicia con el propósito metaliterario que detalla la elaboración del libro desde que el autor recibiera el encargo de escribirlo. A partir de su itinerario personal como lector, Avelino Fierro recoge una historiografía que desbroza las aportaciones sobre el caminar, “los paseos que he leído” (p. 32). En este recuento, el autor acude a la filosofía griega y la senda de Platón en el diálogo *Fedro*, “en ese diálogo de caminantes está plasmada la belleza de las palabras, de las historias y mitos que se narran, del filosofar” (p. 48). La acción del caminar es vinculada al proceder estético y a un ideal de belleza, *kallos*, en su vertiente física y moral. A este parecer, el escritor leonés incide en la poesía de Antonio Machado para relatar el paso continuado y fugaz que mo-

delo el caminar humano. Cuando cita los versos “yo voy soñando caminos / de la tarde [...] yo voy cantando viajero / a lo largo del sendero”, Fierro explica que el poema “me acompañaba tantas veces en mis paseos solitarios en las tardes, cuando la luz mengua y se torna rojiza y horizontal” (p. 50). Aquello que ha leído, acompaña y perfila la figura del caminante.

Avelino Fierro, mientras tanto, camina. Entre sus pasos, rememora la figura del *flâneur* o paseante sobre el que teorizaran Charles Baudelaire y Walter Benjamin; sin soslayar *El arte de pasear*, publicado por Karl Gottlob Schelle en 1802. En la labor de creación de *La belleza del caminar*, presenta como perfiles de su biografía la condición de caminante y la ciudad que recorre. De este modo, acota los rasgos que considera propios del caminante que aspira a ser: “yo sólo quiero vagar y sumergirme en las calles, en el campo, en las noches, en busca de no ser nada, de una especie de serenidad” (p. 44). Caminar se convierte en sinónimo de hábito que precisa de serenidad y anonimato. Por ello, el escritor alude a “una aspiración [...] a pasar inadvertido” (p. 15). Tal objetivo personal contrasta y requiere de la presencia advertida de la ciudad. El caminante es descrito como re-conocedor de un espacio geográfico compartido. Su desempeño le otorga una visión nueva de una ciudad que se va reescribiendo en la caminata, en ese “juego agradable antes que algo serio” (p. 19).

La urbe donde el escritor camina es León. El caminante entiende la ciudad como una geografía susceptible de ser recorrida y definida. León se convierte en paradigma de la narrativa del caminar. En esta serenidad de lo cotidiano, el escritor despoja de excepcionalidad a los enclaves urbanos y los incorpora a su devenir diario. El paseante se desplaza y conforma un itinerario que se antepone a mapas establecidos de la ciudad. Avelino Fierro señala que “la ciudad se ha convertido en un bosque misterioso” (p. 93). En este misterio traza una geografía desordenada, entendiendo que dicho desorden es la consecuencia de un recorrido que se afianza mientras camina. Propone un mapa bosquejo personal para ir revelando una ciudad que parece hallarse escondida. De modo recíproco, el escritor dibuja una ciudad con una habitualidad no estática, acomodada al ritmo y vivencia del caminante. Narra los lugares por los que camina sin propósito y desapercibido, conocidos a partir de la redacción del libro. En instantes del itinerario, se dirige al jardín del Cid y al Parque de San Francisco, bosquejado cuando Avelino Fierro camina hacia la oficina de Correos. “Recorrí luego Las Cercas, bordeando la muralla. En ese tramo ni un alma, ni siquiera un paseante con perro. Llegué hasta la taberna El Cuervo, mi lugar de fondeo más habitual [...] Seguí hasta la plaza de la catedral” (p. 27). En caminares sucesivos, el escritor apunta la Plaza de las Cortes, las Escaleras del Rincón del Coracero, la Avenida de San

Mamés, el comedor social o las obras que “van a elevar las vías del ferrocarril de vía estrecha” (p. 94). Fija detalles como la espadaña de Santa Marina que le conducen a una visión conjunta, “salí a pasear por un barrio cercano. Subí la calle en cuesta y llegué a los depósitos de agua. Desde allí se veía la mayor parte de la ciudad” (p. 123).

El ánimo de creación literaria recogido en *La belleza del caminar* permite equiparar las siluetas de la ciudad y del caminante. Mientras el escritor admite que “camino despacio”, rememora “el *haiku* de Natsume Soseki, «por la ciudad me muevo, / entre ocres de neblina: / mera silueta»” (p. 112). En esta conjunción y encuentro de siluetas reside la levedad del pasear. León se torna en geografía idónea y predispuesta para ser relatada durante el paseo. En el libro de Avelino Fierro, caminar es, por tanto, la aspiración de encontrarse a sí mismo en un contexto urbano recién aprehendido. A la postre, escribir sobre una ciudad conlleva una reflexión sobre el modelo urbano. El escritor leonés se recoge en el propósito creativo de este libro para apreciar la cercanía y habitabilidad caminable de León.

Acaso se ignore el primer paso de quien camina; condición asimismo extensible a la primera palabra intuida o escrita para un libro. Sin embargo, a lo largo del itinerario, es posible el sereno hallazgo de *La belleza del caminar* para atisbar la sabiduría de un sendero en que confluyen el escritor-caminante y la ciudad de León.